

GUÍA PARA LA VIDA CRISTIANA

LA MISA

FOLLETO 4

¿POR QUÉ IR A MISA LOS DOMINGO?

Muchos dicen con aire de autenticidad: "Yo voy a Misa cuando me nace" y, les "nace" muy poco, porque es la justificación para no ir ni participar en ella.

La misa dominical no es invención de la Iglesia, ni de los apóstoles, sino de Jesús mismo, cuando se fue apareciendo, ya resucitado, a sus discípulos los domingos, el día de la Resurrección, para compartirles su vida plena resucitada, como lo vemos en los pasajes de las apariciones del resucitado en los Evangelios.

Nosotros podemos decir que estamos con Jesús cuando queramos y, es cierto, porque Él siempre está para nosotros,

pero, cuando Él quiere que estemos con Él, ¿le hacemos caso? Y, eso marca toda la diferencia, porque El es quien nos invita, Él es quien nos habla en el Evangelio dándonos lecciones maravillosas para vivir y, es Él quien cambia el pan en su cuerpo y el vino en su sangre para ser nuestro alimento, para que, así como el alimento pasa a ser nuestra vida cuando lo asimilamos, así, Él quiere compartirnos su vida, para que su vida sea nuestra vida.

Por eso: si en algo se estima y valora a Jesús, no se puede ser indiferente a su invitación. La Misa es un encuentro maravilloso y profundamente enriquecedor con Él.

¿DISPOSICIONES PARA PARTICIPAR EN LA MISA?

1° AVIVAR NUESTRA FE.

La mejor preparación para estar con Jesús, es creerle, por increíble que nos parezca, que es Él quien nos invita para estar con Él, para compartirnos su vida y amor. Tomar conciencia de ¿con quién se va a estar y, para qué? nos dispone y prepara convenientemente.

Ejemplo:

Supongamos que te invitan con tu familia a un encuentro de máximo una hora con el Papa, al que solo asistirán doscientas personas y que podrá estar, cada uno, directamente con él.

¿Qué harías? Seguramente, lo anunciarías a tu familia con muchísima alegría y así lo recibirían todos; se prepararían con tiempo pensando qué decirle, qué compartirle de su vida, cómo tratarlo, cómo agradecerlo y hasta qué regalarle; planearían todo para llegar a tiempo y lo mejor vestidos y presentables posible. Ya en el encuentro, estarían con toda atención y respeto, guardándolo todo, como un tesoro, en la mente y en el corazón. Al salir, ninguno podría quedarse callado, cada uno estaría comentando con entusiasmo su experiencia, y no para presumir, sino porque sería algo que no podría callarse u ocultarse. ¿Verdad que harías esto y mucho más?

Pues ir al templo, para orar o para alguna celebración litúrgica, es para tener un encuentro vivo, personal y comunitario con Jesús, mucho más importante e intenso que con el Papa.

Por eso: La clave es creerle a Jesús y saber que, ir a Misa:

- Es para estar con Jesús resucitado, aprender sus enseñanzas y ejemplos, llenarse de su vida, fortaleza y amor, para salir a compartir esa experiencia con todos.
- Que no es para asistir simplemente por cumplir, por tradición, por costumbre, por obligación, para tener tranquila nuestra conciencia, para pasar lista o, para sentirnos bien, pensando que se trata solo de cosas, y para que nos vaya bien como teniendo contento a Jesús y, en pequeños abonos ir ganando el cielo.

Solo cumplir, vacía de sentido y eficacia nuestra participación y vivencia, pues no descubrimos a Jesús presente, vivo y amándonos, realizando su entrega por nosotros e invitándonos a vivir su libertad y poder transformador, (no solo en la Misa, sino en todo acto litúrgico).



Por eso: Cada fiel y, especialmente la Familia, deberá tener una preparación remota y otra inmediata, para participar de la misa.

a) DISPOSICIÓN REMOTA

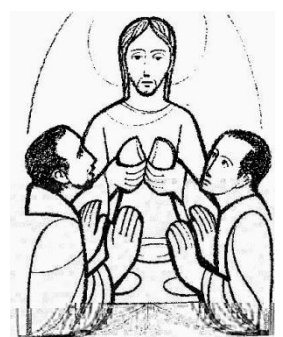
Es para toda Misa y para toda la vida, consiste en conocer e instruirse a profundidad en nuestra fe, para vivir la comunión de vida y amor que Dios Padre nos ofrece, por su Hijo Jesús, hermano nuestro, en el amor del Espíritu Santo y, de veras, ser transformados al vivir encuentros, intensos y reales, con Dios uno y trino., Además de manera concreta, debe enseñarse en la familia, qué es la misa, cada parte de ella, qué se realiza en cada una de ellas, que signos se ofrecen, qué significan, qué producen en nosotros y cómo debemos vivir cada uno.

Con esa formación, la familia podrá preparar y enseñar a los hijos, desde pequeños a creerle a Jesús, saber que van al templo o la iglesia para encontrarse con Él, ya resucitado y, saber descubrirlo en las celebraciones litúrgicas.

• ¿Cómo se hace presente Jesús?

Como ya dijimos, mediante personas, palabras, acciones y signos que funcionan, como ya dijimos, como una contraseña para que Jesús sea reconocido. Él se sigue haciendo presente en nuestra vida, como lo hizo con los apóstoles, cumpliendo su promesa de acompañarnos hasta el fin del mundo y, de manera especial en la Misa y en los sacramentos, presentándonos su parte (palabras, gestos, acciones y personas) para que nosotros, que lo conocemos, lo podamos reconocer mediante:

- **sus palabras**, (como con María Magdalena) cuando el sacerdote proclama el Evangelio en la misa,
- **por sus gestos** (como a los discípulos de Emaús), cuando el sacerdote toma el pan y el vino en sus manos como en la última cena;
- **por sus acciones** (como la pesca abundantísima) cuando el sacerdote, (que nada puede y vale), le presta su persona a Jesús en la consagración, quien se hace realmente presente como en la última cena y cambia el pan y el vino, (nuestros dones



insignificantes), en la grandeza sublime de su cuerpo y de su sangre. Jesús, con todo esto, pone su parte para que nosotros lo reconozcamos. Nos toca a nosotros creerle y reconocerlo, entregándole toda nuestra vida, escuchando, aprendiendo y llevando a la vida lo que Él nos da.

b) DISPOSICIÓN INMEDIATA.

Es la preparación para cada misa en particular y, consiste en **Ambientarse en el tiempo litúrgico** que se esté viviendo **Leer las Oraciones de la Misa** (Colecta, de Ofrendas y Después de la Comunión) especialmente la Colecta, que es la intención que se propone para que todos los participantes en la Misa se unan y tengan presente en esa Misa.

Leer las lecturas, especialmente el **Evangelio**, que es la más importante y, también la **Primera y el Salmo Responsorial** que están en consonancia con él.

Así, la misa no será una sorpresa, sino la posibilidad de vivir cada misa con pleno sentido.

Esta preparación se puede tener con toda la familia, en el hogar, el viernes o sábado previos al domingo.

2° PUNTUALIDAD

La puntualidad es respetar el tiempo del otro, o lo que es lo mismo, respetar su vida y, tratándose de celebraciones litúrgicas, se trata de la vida que Dios ofrece a cada uno.

Ejemplo:

Pongamos el ejemplo del cine, ¿te daría lo mismo llegar a tiempo, o ya iniciada la función, aunque fuera poco tiempo? ¿Lo harías de manera sistemática o intencional? Pues la misa debe ser mucho más importante para ti y no perderte nada.



Por eso:

- se deberá llegar con anticipación para disponerse a la celebración y no interrumpir ya iniciada ésta,
- evitando usar el pasillo central (que es solo para procesiones: la de entrada, ofrendas, comunión y salida), estarse cruzando frente al presbiterio, hacer que se aprieten los que ya están sentados en una banca para entrar en ella, ...

3° MODESTIA Y DECORO

Saber ¿Dónde, con quién y para qué? se va a estar, determina nuestras decisiones.

Ejemplo:

Tu disposición, vestimenta y arreglo personal, así como llevar a tus mascotas o no, dependen de saber, si vas a la playa, de excursión a una montaña, al boliche, a un velorio, una boda, al antro, al cine... pues lo mismo, para ir a Misa.

El templo, las capillas (aún cuando sean al aire libre), el bautisterio, el confesionario y todo lugar donde se celebren sacramentos y sacramentales, están consagrados, es decir, dedicados exclusivamente para la oración y el culto divino, y por lo mismo, para encuentros vivos con Jesús, exigiendo, por su naturaleza: propiedad, modestia y decoro en el hablar, en el comportamiento y en el vestir.

Por eso:

- Debe evitarse: entrar con alimentos, con mascotas, utilizar el celular, con cachuchas, shorts y toda forma de **vestir que no sea propia de un acto litúrgico o, pueda ofender, distraer o afectar a los demás.**
- Pregúntate, ¿qué importancia le das a la Misa dominical?, cuando programas tus actividades y tu forma de vestir los domingos: están en función de la Misa, como el acto principal, el más importante y que no puede faltar en el día y al que se subordinan los demás o, son otras actividades las determinantes en tus horarios, desplazamientos y forma de vestir, y entonces, ir a Misa es si: da tiempo, queda de paso, no hay otra cosa que hacer...

¿QUÉ DEBEMOS HACER AL ENTRAR AL TEMPLO?

EL TEMPLO

El Templo o Iglesia es un lugar especial. **El Templo o Iglesia es la casa de Dios y lugar de oración**, donde los fieles desean encontrarse con Dios, hacer oración y sentir su paz.

Ejemplo.

En una función de cine, en el teatro, en un concierto de música o, simplemente cuando estás viendo un programa de televisión que te interesa, no te gustaría que estuvieran hablando, haciendo ruidos, usando el celular o, cruzándose y te distrajeran, pues la Misa, la oración, cada sacramento y todas las celebraciones que se realizan en el templo, son mucho más importantes y, además, en ellas debemos poner toda nuestra atención para participar con fe, por lo que se debe tener mucha más consideración y respeto hacia los demás. Por eso, evita ser causa de distracción, tú, tu familia, tus hijos...

Por eso: Es muy conveniente tomar conciencia cada uno y, enseñar a los hijos desde pequeños, que el templo o iglesia no es como cualquier otro lugar, sino que es muy especial, porque:

- **Es la casa de todos**, hay que pensar en los demás y, enseñar esto con el ejemplo.
 - **Es una casa de oración**, es decir, para encontrarnos con Él: en **la oración comunitaria**, participando en la celebración y;

- en **la oración personal**, hecha en silencio para favorecer la oración de cada uno.

- **Por tanto**, se deberá poner en silencio el celular, evitar hacer ruido, desplazamientos innecesarios, o hablar en el templo, aunque sea para saludarse, felicitarse, dar el pésame, lo que podrá hacerse en el atrio y de manera discreta, porque también el atrio debe ser una zona de relativo silencio para disponerse a entrar en el Templo con la conciencia y la actitud convenientes para encontrarse con Dios, dejando atrás toda distracción, Igualmente, deberán los papas esmerarse para que sus hijos pequeños no perturben a los que están cerca de ellos en la celebración.

¿Qué hacer?

Renovar nuestro bautismo, sabiendo y sintiéndonos:

- **hijos de Dios**, acercándonos a Él con toda confianza y respeto
- **hermanos de Jesús** para aprender y dejarnos entusiasmar por su enseñanza, ejemplo y vida y,
- **templos del Espíritu Santo** llenándonos de su amor y dejándonos impulsar por Él.

Sabiendo que hay varios signos que nos lo recuerdan:

1° Cruzar la puerta.-

Nuestro Bautismo se inició en la puerta del templo, y cruzamos por ella, para entrar en una realidad distinta, para entrar en la casa de Dios y pertenecer a su familia, entonces significa:

- **Ser acogido en la comunidad de la Iglesia**, que es la familia de Dios y Cuerpo de Cristo, es decir, que somos el medio visible y concreto para que Jesús se haga presente y siga viviendo en el mundo. Por eso, lo que hagamos en el templo no es solo, por y para nosotros, sino en unión con Cristo y con la Iglesia, y para bien del mundo.
- **Reconocer que somos hijos de Dios** como Jesús lo es y, que nuestra vida, ha quedado abierta a infinitas posibilidades de servicio y amor a los demás.
- **Nuestro deseo de dirigirnos con todo nuestro ser hacia Cristo**, es decir, que asumimos conscientemente nuestro bautismo y confesamos públicamente que reconocemos a Cristo como Salvador y, que estamos dispuestos a seguirlo y, ser como Él.



2° Trazar la señal de la Cruz en nuestra frente con el Agua Bendita.-

Al entrar a un templo, debemos signarnos (trazar la Señal de la cruz en la frente o en el cuerpo) con el agua bendita que está cerca de la puerta, para recordarnos:

- que **pertenecemos a Cristo**, que estamos configurados con Él, que somos hijos de Dios, como Jesús lo es y lo tenemos como modelo y ejemplo imitable y, por eso, queremos seguirlo.
- que **fuimos sumergidos (bautizados) en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo**, es decir, que estamos en Dios, que tenemos su vida, que somos hijos de Dios, que ésta es la verdad fundamental de lo que somos y, que de acuerdo a ello, debemos ser y vivir.
- que **Dios no está** ausente ni fuera de nosotros, sino **en lo íntimo de cada uno**, dándonos su Vida, entonces, ya tenemos lo mejor, lo más grande, todo y, por eso, no necesitamos pedirle, sino principalmente alabar, bendecir y agradecerle.

3° Hacer Reverencia al Altar, si el Sagrario no está visible o, Genuflexión hacia el Sagrario, si lo está. Se hacen en el pasillo, junto a la banca en la que nos sentaremos, antes de entrar a ella. La reverencia y genuflexión son signos de respeto y adoración a Dios.

- **La Reverencia** es inclinar la cabeza dirigiéndose hacia el altar, que significa y representa a Cristo, y debe hacerse:
 - al ingresar, antes de entrar en la banca donde se permanecerá, y también
 - cada vez que se cruce delante del altar.
- **La Genuflexión** es hincar la rodilla derecha al piso, viendo hacia el sagrario o, ante el Santísimo Sacramento, y levantarse de nuevo.
 - Se hace ante el sagrario y ante el Santísimo Sacramento y,
 - en la misa, al cruzar ante el altar si están sobre él las especies sacramentales, es decir, desde la consagración hasta la reserva del Santísimo, después de la comunión.Para la comunión, por ir en procesión, no se hace genuflexión, sino reverencia antes de comulgar.

4° Ocupa tu lugar y, de rodillas, saluda a Dios, aviva tu fe, agrádecele su amor y disponte para estar ante su presencia y participar con mucha fe.



5° Participa Consciente y Plenamente.

- Las acciones litúrgicas son acciones de Cristo y de la Iglesia y, en ellas, se realizan los misterios de nuestra salvación, por lo que exigen, como lo dice el misal, "la consciente, activa y plena participación de los fieles, esa participación de cuerpo y alma, ferviente de fe, esperanza y caridad, a la que tiene derecho y deber el pueblo cristiano por fuerza del Bautismo".
- Normalmente será para participar en un sacramento: Misa, Bautismo, Confirmación, Reconciliación, Matrimonio... Conviene, entonces, recordar que, en los sacramentos, partimos de un signo, que se convierte en un símbolo al referirlo a Cristo y a un acontecimiento salvador que se realiza ante nosotros y en nosotros.

¿QUÉ ES LA MISA?

La Liturgia de la Eucaristía es muy densa en significado y eficacia. Tiene 4 dimensiones unidas:

- 1.- **SE ACTUALIZA EL MISTERIO DE NUESTRA SALVACIÓN**
- 2.- **ES EL SACRAMENTO DE LA FE**
- 3.- **ES EL VERDADERO Y ETERNO SACRIFICIO**
- 4.- También se considera como **UNA FIESTA**, y se desarrolla como una **reunión familiar**.

1. ES EL MISTERIO DE NUESTRA FE EL PLAN DE AMOR DE DIOS PARA EL HOMBRE SE REALIZA, EN JESÚS

¿QUE ENTENDEMOS POR MISTERIO?

Misterio, es una verdad tan profunda que requiere ser revelada para ser descubierta, comprendida y valorada. San Pablo lo refiere al gran Plan de amor de Dios para el hombre, la razón y finalidad de crearlo y que, se realiza plenamente en Cristo. Especialmente en Efesios y Colosenses lo va presentando, como por ejemplo, en Efesios 1, 3-10:

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

⁴Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor.

⁵Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos,

⁶para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya.

⁷Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

⁸El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia ha sido un derroche para con nosotros,

⁹dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan que había proyectado ¹⁰realizar por Cristo cuando llegase el momento culminante: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

Entonces, el Misterio de nuestra fe es Jesús que, **en su ser y en su vida** ejemplifica y realiza el proyecto de amor de Dios hacia el hombre: El Hijo de Dios se ha hecho hombre, como nosotros, para que el hombre sea hijo de Dios, como Él.

¿CÓMO SE REALIZA EN LA MISA?

La Misa tiene dos partes principales, la Liturgia de la Palabra y la Liturgia de la Eucaristía y, en ambas se despliega el proyecto de amor de Dios para el hombre, es decir, **el misterio salvador del hombre que, alcanza su plenitud y realización en Jesús**. actualizando su vida y misión en la que somos asumidos por Él y, por eso, es verdadera posibilidad real para el hombre.

LA LITURGIA DE LA PALABRA, es un dialogo entre Dios y su pueblo reunido.

En cada Misa Dominical y, a lo largo del Año Litúrgico, las lecturas van "in crescendo", es decir, de menos a más, **recorriendo el Misterio de nuestra Salvación** desde la creación del hombre, la creación de Israel, como Pueblo de Dios, las bendiciones de Dios a su pueblo y las infidelidades de

éste hacia Dios, hasta llegar a Jesús plenitud del Plan de Dios y verdadera cercanía hacia el hombre.

- **En la Misa Dominical y en las Solemnidades.**

Se parte del Antiguo Testamento (Primera Lectura) recordando las maravillas que hizo Dios con su pueblo, al que **respondemos con el Salmo Responsorial** alabando y agradeciendo a Dios por su bondad para, luego, pasar al nuevo pueblo de Dios, la Iglesia que, con **el testimonio de los apóstoles (Segunda Lectura)** proclama la plenitud de estas maravillas realizadas en y por Jesús, despertando en nosotros el anhelo, de escuchar, ya no testimonios sobre Jesús, sino a **Jesús mismo en el Evangelio** y, por eso, antes de escucharlo, **desbordamos de alegría poniéndonos de pie y cantando el aleluya**, para escucharlo dándonos la plenitud de la Revelación, es decir, la plena realización, en Él, del Plan de Amor de Dios para el hombre.

- **En las Misas feriales o entre semana**, la exposición del plan de salvación de Dios para el hombre, se presenta de una manera más amplia que la anterior, pero, durante varios años.

En la primera lectura, de manera semicontinua, es decir, siguiendo en orden un libro del Antiguo o del Nuevo Testamento, se toman sus partes más importantes. **A lo largo de dos años se recorren así, todos los libros de la Biblia**, a excepción de los Evangelios que, solo tienen un ciclo, es decir, que en un año se recorren **los 4 Evangelios: Marcos** las primeras 8 semanas del tiempo ordinario; **Mateo** de la 9 a la 21 y, **Lucas** de la 22 a la 34; leyendo a **San Juan** en los tiempos de Cuaresma y Pascua, desde el jueves de la cuarta semana de Cuaresma, hasta Pentecostés

- **A lo largo del Año Litúrgico.**

Partimos de la anhelante espera del Salvador (Tiempo de Adviento), hasta llegar al Misterio de su Encarnación con su nacimiento y su vida oculta en Nazaret (**Tiempo de Navidad**). Luego, su vida pública anunciando el Reino de Dios con palabras y obras (**Tiempo Ordinario**); para llevar su amor hasta el extremo en su Pasión, Muerte y Sepultura (**Cuaresma**) y, culminar su obra con el triunfo de la Resurrección, la Gloria y el envío de Espíritu Santo (**Tiempo Pascual**).

EN LA LITURGIA DE LA EUCARISTÍA, realizando las cuatro acciones que hizo en la última Cena, (Tomó pan y vino en sus manos; hizo la oración de bendición y acción de gracias; lo partió y, lo dio a sus discípulos), **recorremos, revivimos y se realiza, la vida de Cristo (Encarnación, nacimiento y vida oculta; Vida pública con su predicación; su pasión, muerte y sepultura y, su Resurrección, glorificación y el envío del Espíritu Santo)**, así, recorriendo la vida de Cristo se realiza ante nosotros el misterio de nuestra salvación

Encarnación, Nacimiento y Vida Oculta de Jesús.

Simbolizadas en tomar pan y vino en sus manos, Jesús asume nuestra condición humana, se hace hombre como nosotros, para que nosotros asumamos su condición divina, siendo hijos de Dios como Él. **El Hijo de Dios se hace hombre y vive una vida humana común y corriente.**

- **Por la Encarnación y Nacimiento** se hace verdadero hombre, como cualquiera de nosotros, así demuestra que, todo hombre, puede ser hijo de Dios, puede tener la vida de Dios en él.
- **Por su vida oculta**, hasta sus 30 años, llevando su Encarnación no solo hasta la naturaleza humana, sino hasta su existencia diaria, viviendo una vida común y

corriente, nos enseña que la vida cotidiana es el camino ordinario para nuestra realización. No hay que hacer cosas extraordinarias para convivir con Dios, es en lo cotidiano y familiar.

En el Ofertorio o Presentación de Ofrendas, se revive este Misterio.

Vida Pública hasta su Pasión, Muerte y Sepultura

Por su vida pública, los últimos 3 años de la vida de Jesús, **culminando con su Pasión, Muerte y Sepultura**, Él predicó el Reino de Dios. Nos enseñó con su predicación, de palabra y de obra que, el hombre es capaz de vivir el amor de Dios y, es libre, capaz de hacer que la vida crezca y se desarrolle por el amor, y en el amor incondicional, es decir:

- **a todos**, especialmente a los necesitados y a los enemigos, los que no pueden corresponder y los que no lo merecen, es decir, **los amó, porque quiso**, no porque lo merecieran, no por obligación o por sacar alguna ventaja, sino porque descubría todo lo bueno y grande que era y había en Él, y que podía compartirlo con los demás para ayudarles a ser mejores.
- Nos enseñó que **la felicidad no es carencia**, no es algo que nos falta y debemos esperar o pedir a los demás, sino, que es tener mucho, al grado que nos sobra y desborda. **Es la experiencia de abundancia y plenitud de ser amados por Dios** y tener su vida en nosotros, siendo verdaderamente sus hijos y, por eso, ser siempre ricos, tener siempre mucho que dar a los demás haciéndoles concreto su amor.
- También, nos enseñó que **el mal no se vence con palabras, ritos o pases mágicos**, ni que es Dios, quien milagrosamente resuelve todos nuestros problemas o, da cumplimiento a todos nuestros deseos, sino que nos demostró de lo que somos **capaces, con el amor de Dios, para hacer siempre el bien** y, así, vencer definitivamente al mal y superar todo obstáculo, creciendo en humanidad al ser cada vez más hijos suyos.
- **siempre, en cualquier circunstancia**, así lo vivió en los hechos amando en toda ocasión, incluso en la traición, la injusticia, la crueldad, la burla, el abandono y la muerte y,
- **en totalidad**, llevado hasta el perdón, que es el amor más gratuito e injustificado (porque no tiene correspondencia ni gratificación), y llevarlo hasta entregar la vida hasta la muerte, así fue como Él murió, amando perdonando hasta la muerte, nadie le quitaba la vida, la estaba entregando, la tenía en plenitud.

Esta entrega total se realiza ante nosotros en:

- **La Oración Eucarística**, reviviendo la Última Cena en la que Jesús entrega su cuerpo y su sangre u, en
- **La Fracción del pan**, reviviendo la muerte de Cristo en la cruz.

Resurrección, Ascensión y Don del Espíritu Santo

- **Por su Resurrección y Ascensión al Cielo**, garantiza que, amando así, la vida llega a su plenitud, y se vence a la muerte y al pecado y se llega a la gloria del Padre, es decir, a la comunión de vida y amor perfecta con Dios y, que ese es el destino y camino realmente posible para el hombre, porque un hombre, como cualquiera de nosotros, ya lo ha recorrido.
- **Por el Don del Espíritu Santo**, que es el amor de Dios y, el amor, no es una cosa, sino es quien ama, que se da al ser amado. Así Dios se ha dado al hombre, asumiendo la humanidad, y Jesús nos entrega el Espíritu, para que lo que Él es, lo sea también el hombre, hace al hombre capaz de vivir como Él, pues le comparte, le contagia de su ser y de su forma de ser, comunicándole sus virtudes y bondades; lo hace verdaderamente hijo de Dios. Lo que Jesús ha vivido, nosotros también podemos vivirlo capacitados e impulsados por el Espíritu de hijos que hemos recibido.

- **Así, el Padre**, no solo nos anima, convence y garantiza nuestro destino de comunión con Él, enviándonos a su Hijo hecho hombre, dándonos el ejemplo y testimonio de Jesús, sino que, además, por Jesús, nos envía al Espíritu Santo para no solo estar ante nosotros, sino en nosotros dándonos su vida, haciéndonos verdaderamente sus hijos, impulsándonos desde nuestro mismo ser para ser y vivir como Jesús.

Esta comunión de vida nueva, de vida divina se realiza **en la Comunión**.

2. ES SACRAMENTO ENCUENTRO SALVADOR CON JESÚS

¿QUE ENTENDEMOS POR SACRAMENTO?

La palabra sacramento viene del latín «sacramentum», que literalmente significa «sacra»: sagrado, «mentum», medio, instrumento. Es decir que literalmente sacramento podemos traducirlo como «modo o medio para ser santo o, sagrado».

La palabra «sacramentum», a su vez, fue la traducción del griego «mysterium», que ya vimos.

En el catolicismo, Sacramento es **un encuentro salvador con Cristo, en el que se actualiza el misterio salvador, mediante signos y símbolos eficaces de la gracia, realizados en, por y para la Iglesia**.

Veamos cada uno de estos elementos:

Es un encuentro personal de profunda confianza, que implica la total aceptación del otro y la apertura total hacia él, dejándolo en perfecta libertad para corresponder, que, si se da ésta, debe ser en el mismo sentido de entrega y aceptación, produciéndose una comunión de vida que transforma a los dos enriqueciéndolos y perfeccionándolos.

En el caso de Jesús y nosotros, Él nos acepta siempre tal como somos y se entrega Él mismo a nosotros, con todo su ser, con todo su amor, suscitando de nuestra parte, una respuesta similar, aceptándolo sin reservas y, entregándole todo nuestro ser, en un acto de ofrecimiento de verdadero amor, asumimos su vida y su amor, que nos configuran con Él, nos contagian su ser y su forma de ser y nos comunican sus virtudes y bondades. Los ejemplos de relaciones humanas más cercanas a esta comunión de vida que transforman ontológicamente, es decir, en el ser, a los implicados, es el matrimonio y la verdadera amistad.

Es un encuentro Salvador

Se da **en situaciones límite del hombre**; allí donde el hombre vive su finitud, su impotencia, su fragilidad, allí donde necesita un extra, trascenderse, ir más allá de su sus fuerzas y posibilidades.

En muchas culturas y religiones se da esta experiencia en las llamadas situaciones de paso, a saber:

el nacimiento,
el paso a la vida adulta,
el matrimonio,
el sentido de culpa,
el sentido de la enfermedad y la muerte,
el sentido y la necesidad de la autoridad.

En ellas se actualiza su misterio salvador, es decir, se realiza su Misterio Pascual, su pasión, muerte y resurrección, su victoria sobre el pecado y sobre la muerte, o, en términos positivos: Jesús **nos participa de su vida perfecta** (vida sin ningún signo de muerte) **y de su amor infinito** (victoria definitiva y total sobre el pecado y el mal).

Podemos entonces agrupar lo sacramentos en torno a estos dos valores fundamentales: **la vida plena y el amor perfecto**:

La vida de Cristo resucitado:

- se recibe en el **Bautismo**,
- se lleva al estado adulto en la **Confirmación**,
- se renueva y fortalece para vivir en comunión con Jesús y dar testimonio de su amor, en la **Eucaristía**.

El amor de Cristo resucitado se vive:

-de lo particular a lo universal, en el **Matrimonio**, el amor de los esposos se extiende a la familia y, de la familia a todos aquellos que traten sus miembros.

-de lo universal a lo particular, en el sacramento del **Orden**, dispuesto a amar a todos y hacerlo concretamente en cada uno.

Y como no vivimos estos valores en plenitud, se hacen necesarios otros 2 sacramentos:

La **Reconciliación**, para superar la falta de amor, que es el pecado, y

La **Unción de los Enfermos**, para superar la angustia de la enfermedad mortal

Mediante signos y símbolos eficaces de la gracia. En los sacramentos se dan tres niveles:

- **El Signo.**- que va dirigido a la inteligencia y pretende tener un sentido preciso y alcance universal, para que todos lo entiendan, y lo entiendan claramente y sin confusión precisamente en lo que significa. Ejemplos de signos, son: las señales de tránsito, los letreros informativos, los iconos en los aparatos electrónicos, etc.
- **El Símbolo.**- va dirigido a evocar experiencias de vida o vivencias, que no son universales, sino que se producen por la afinidad, la familiaridad, la comunión de vida. Ejemplos de símbolos pueden ser: la fotografía de un ser querido, un lugar u objeto que haga surgir un recuerdo, un gesto o expresión que evoque a una persona, etc. Es un nivel más profundo porque involucra a la persona misma en lo que es y ha sido, en lo que vive y ha vivido.
- **El Sacramento.**- es un signo y símbolo **eficaz de la gracia**.
 - **La Gracia** debemos entenderla como la presencia de Dios mismo en nosotros, que comparte su vida y, al decir que son
 - **eficaces**, debe entenderse que, realizan o producen lo que significan o evocan, es decir, que
 - el sacramento supone un significado y una experiencia, pero las trasciende y supera, **porque los hace reales, se realizan concretamente, aquí y ahora**. Esta eficacia es por la promesa de Cristo de permanecer entre nosotros realizando su misión de salvar a los hombres.

Realizados en, por y para la Iglesia.- no son actos individuales sino que se realizan en una comunidad:

- **en** la que se comparte la fe
- **por** la que actúa y se hace presente Cristo, realizando los signos y símbolos,
- **para** el crecimiento y unidad de la misma comunidad en y con Cristo.

Funcionan como una contraseña para ser reconocido. Así como en la antigüedad, cuando 2 amigos se separaban, sin saber si se volverían a ver, partían un objeto por mitad, llevándose una parte cada uno, para que al reencontrarse, si no se reconocían físicamente, estas piezas embonando perfectamente, serían la prueba inequívoca para reconocerse. Así, Jesús presenta ahora, unos signos y contraseñas muy suyos, en los que pide ser reconocido, de manera que, serán reveladores de su presencia, solo para quien esté familiarizado con Él, y responda creyéndole.

Los relatos de las apariciones de Jesús resucitado, nos sirven de modelo para reconocerlo en los sacramentos. Estos relatos son de 2 tipos:

- Unos, en los que **Jesús es reconocido físicamente**, pero hay algo nuevo que hace dudar a los apóstoles, y para demostrarles que es Él, pide ser tocado o que le den de comer.

Ya reconocido como el crucificado ahora resucitado, les da poder para continuar su misión mediante la acción de ellos, por ejemplo, les da la paz, al Espíritu Santo, el poder de perdonar pecados y de bautizar.

- Otros, en los que **no es reconocido físicamente**, sino a través de un gesto, palabra, o signo característico y propio de Jesús, por el que sus discípulos lo reconocen. Por ejemplo:
 - **María Magdalena**, que está hablando con Él pensando que es el jardinero y, solo hasta que escucha su nombre en la voz de Jesús lo reconoce.
 - **Los Discípulos de Emaús** van caminando con Él y escuchándolo llenos de emoción, pero solo lo reconocen con el gesto característico de Jesús al partir el pan.
 - **Los Apóstoles, Pescando Infructuosamente**, ven en la orilla a un extraño que les indica que echen la red a la derecha de la barca, y al hacerlo, obtienen una pesca asombrosa, similar a la que tuvieron Pedro, Andrés, Santiago y Juan, cuando Cristo los llamó para ser sus discípulos, sólo entonces lo reconocen.

Así, Jesús sigue cumpliendo su promesa haciéndose presente y actuante mediante sus palabras, gestos y acciones que, se convierten para nosotros, en signos y símbolos que exigen nuestra fe y que realizan, en nosotros, su salvación.

¿CÓMO SE REALIZA EN LA MISA?

En la Misa esto se realiza en:

La Liturgia de la Palabra concluyendo la proclamación de las lecturas diciendo **Palabra de Dios** y, en el Evangelio, **Palabra del Señor**, para significar que es Dios y el Señor Jesús, quienes nos hablan y,

En la Liturgia de la Eucaristía, reviviendo las cuatro acciones de Jesús en la Última Cena: **Tomar pan y vino en sus manos** (en el Ofertorio); **Dijo la Oración de Acción de Gracias y de Bendición** (La Oración Eucarística); **lo partió**, (la Fracción del Pan y canto del Cordero de Dios) y, **se lo dio** (la Comunión)

3. ES SACRIFICIO, FUENTE Y CUMBRE DEL CULTO PERFECTO

¿QUE ENTENDEMOS POR SACRIFICIO? Y, ¿CÓMO SE REALIZA EN LA MISA?

Sacrificio viene de “sacrum” = sagrado y “facere” = hacer, es decir, hacer algo sagrado o divino.

Es el acto fundamental de culto en toda religión. Se ofrece algo a Dios, para que, siendo de Él, se haga sagrado o divino, y, entonces, el hombre pueda recibir de Dios **la finalidad o intención del sacrificio, que puede ser:**

- **la adoración,**
- **la gratitud,**
- **el perdón y/o,**
- **la comunión de vida.**

El hombre se ofrece a Dios mediante la víctima sacrificada y, es a través de ella que, recibe el favor de Dios.

En nuestra religión, es Dios, por medio de Jesús, quién es **víctima, sacerdote y altar**, es decir:

- **Jesús es la víctima, asumiendo la humanidad y se entrega por ella**, al mismo tiempo,
- **es sacerdote, porque es quien ofrece el sacrificio en nombre de la humanidad** y, es también,
- **el altar**, pues es, **en Él mismo, donde se realiza esta entrega y ofrecimiento.**

Veamos **los tipos de sacrificio**, al estilo humano, dependiendo su finalidad e incluyendo los del Antiguo Testamento, y, cómo, se realizan en la Misa con toda la novedad de la divinización del hombre en Cristo,

- **De Alabanza y Adoración.** Se ofrecía la mejor cría, los mejores frutos o mejores productos...reconociendo a Dios como Señor y Dueño de todo y, por eso, entregándole totalmente la víctima que se quemaba (holocausto= todo quemado) para que subiera a Él, la gratitud y adoración, significadas por el humo que ascendía al cielo y el aroma, agradable y apetecible, de la carne asada por las brasas. En la Misa, corresponde a **la consagración** en la que Jesús transforma el pan y el vino, en su cuerpo entregado y en su sangre derramada para la salvación de todos.
- **De Acción de Gracias**, la víctima representaba al fiel agradecido, cuando éste imponía sus manos sobre ella o, el sacerdote lo hacía en nombre del pueblo entero y, siendo inmolada la víctima, es decir, desangrada, se rociaba el altar, signo de Dios, con la sangre, signo de la vida de los oferentes. Así se significaba la gratitud a Dios, correspondiendo a sus favores con la entrega de la vida a Él. También, se agradecía a Dios ofreciendo la víctima que,

después de inmolada, era consumida por el fuego con el mismo significado del humo y del aroma que subían a Dios, como quedo descrito en la alabanza.

En la Misa corresponde a **la Oración Eucarística**, especialmente, **el Prefacio**, en donde se da gracias al Padre, uniéndonos a Jesús, por la acción del Espíritu Santo, para ser víctima y sacerdote con Él, por todo lo grande y bueno que ha realizado en favor de nosotros por medio de Jesucristo.

- **Comunión o Alianza**, se ofrecía a Dios una víctima, de manera que ya era divina, era de Dios. Se ofrecía, inmolándola y rociándose con su sangre signo de la vida, significando que Dios compartía su vida con quien ofrecía el sacrificio, o, también, cocinando la víctima y comiéndola, significando que se compartía la vida al comer la víctima ya sagrada.

En la Misa corresponde **al Ofertorio o Presentación de Ofrendas**, significando la Encarnación y, en **la Comunión**, alimentándonos de Él, para que así como el alimento pasa a ser nuestra vida, así Jesús, nos comparte su vida para que, también, sea nuestra.

- **Expiación o Perdón**, el oferente imponía las manos sobre la víctima significando que comunicaba o traspasaba, su pecado y maldad a la víctima y, después, ésta era, soltada en el desierto, lugar de muerte y del mal o, era matada y consumida por el fuego, quedando así destruido el mal.

En la Misa corresponde a **la Fracción del Pan y canto del Cordero**



4. ¿LA MISA, UNA REUNIÓN FAMILIAR

Para muchas personas, la celebración eucarística puede parecer complicada y hasta incomprensible. Sin embargo, prácticamente sigue los pasos de tantas de nuestras reuniones y visitas familiares como los cumpleaños, los casamientos, los aniversarios de boda. Comparando la misa con una fiesta familiar podríamos elaborar el siguiente cuadro ilustrativo:

NUESTRAS REUNIONES FAMILIARES	NUESTRA MISA
<p>Están precedidas por un hermoso clima de expectativa y preparación.</p> <ul style="list-style-type: none"> • El día de la fiesta, todos, vestidos para la ocasión, con el corazón lleno de gozo, llevando regalos, nos dirigimos al lugar de la fiesta. • Se nos recibe en la puerta y pasamos a la casa. • Nos saludamos con besos y abrazos llenos de afecto. • Nos disculpamos, si ha habido algún motivo. • Resaltamos la bondad y amabilidad de los anfitriones. • Felicítamos con sinceridad o expresamos con sencillez el motivo de la visita. 	<p>Esto es lo que, en cierto modo, ocurre en la Misa con los RITOS INICIALES:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Preparación. Hay que disponernos espiritual y prácticamente para llegar a tiempo, bien presentados y bien dispuestos. No vamos por cumplir, sino para encontrarnos con Jesús y nuestros hermanos. • Procesión de Entrada. El sacerdote y los ministros se dirigen de la puerta hacia el altar. <p>Signo.- Procesión, es ir hacia</p> <ul style="list-style-type: none"> • Saludo. El sacerdote saluda a Cristo simbolizado en el altar y, después a la asamblea. • Acto Penitencial. Nos reconciliamos con Dios y con nuestros hermanos. • Aclamaciones Laudatorias: Corresponde al Señor, ten Piedad y al Himno del Gloria. • Oración Colecta. Expresamos nuestra intención al Padre, unidos a Cristo.
<p>Después pasamos a la sala y, ya sentados dialogamos con ánimo, pues tenemos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • tantas cosas para recordar y revivir, • tantas novedades para compartir, • tantos motivos presentes para estar vivos, alegres y muy unidos, • tantas razones para creer en la familia y en el amor. • tantos esfuerzos y acciones para conservarlos y fortalecerlos. 	<p>Corresponde en la Misa a: La LITURGIA DE LA PALABRA. Se realiza en el ambón.</p> <ul style="list-style-type: none"> • La 1ª Lectura, nos recuerda las maravillas que ha hecho y sigue haciendo Dios en su pueblo y las revivimos y respondemos con el Salmo. • La 2ª Lectura escuchamos el testimonio de los apóstoles, que nos comparten la novedad que ellos vivieron al estar con Jesús. • En el Evangelio es Jesús vivo, quien nos comparte su vida, enseñanzas y ejemplos, lo admiramos y queremos seguirlo. • Profesión de Fe, rezamos el Credo. Creemos todo lo que Dios nos ha enseñado a través de la vida y de la historia de la salvación. • Oración Universal o de los Fieles, sintiéndonos todos unidos y fortalecidos por la presencia de Dios, presentamos las necesidades e inquietudes de todos.
<p>Pasamos luego al comedor, donde no pensamos sólo en alimentarnos, como si estuviéramos en un restaurante.</p> <ul style="list-style-type: none"> • La comida es acompañada por un clima festivo y celebrativo, donde muchos dan una mano en la elaboración de los platos o la preparación de la mesa. • Durante la comida, la alegría se vuelve contagiosa. Tampoco faltan los brindis los aplausos al festejado y los discursos improvisados. • La comida es una celebración que fortalece los vínculos afectivos. 	<p>En la Misa pasamos a LA LITURGIA EUCARÍSTICA,</p> <ul style="list-style-type: none"> • Presentación de los Dones.- se ofrece o presentan el pan y el vino, que representan nuestra vida para que Jesús los convierta en su cuerpo y su sangre. • La Oración Eucarística.- reviviendo, actualizando la Última Cena y el compromiso de Jesús de entregarse en la Cruz y en el pan y en el vino. • Fracción del Pan y Comunión.- Se desgarran, actualizando su entrega por nosotros, y se nos da, resucitado, en la comunión, como verdadero alimento.
<p>Terminada la fiesta familiar</p> <ul style="list-style-type: none"> • cada uno de nosotros vuelve a su casa y a su propia actividad más animado y hasta más comprometido con todos y con todo. 	<p>Termina con EL RITO DE CONCLUSIÓN.</p> <ul style="list-style-type: none"> • La Bendición.- haber actualizado nuestra salvación, es la mayor bendición. • El Envío.- esta alegría debe compartirse, debe desbordarnos.

LA MISA: RITO DE ENTRADA

LA MISA consta de dos partes principales y dos ritos

- RITO DE ENTRADA
- LITURGIA DE LA PALABRA
- LITURGIA DE LA EUCARISTÍA
- RITO DE SALIDA

El sacerdote en las celebraciones litúrgicas cumple la función de puente entre Dios y los hombres y, en ocasiones hace presente a Dios ante el pueblo y, en otras, representa al pueblo ante Dios.

EL RITO DE ENTRADA

Comprende:

1.- PROCESIÓN DE ENTRADA Y SALUDO AL ALTAR

- Se inicia en la puerta del templo. El sacerdote y los ministros, si los hay, avanzan hacia el altar.
- El sacerdote representa al pueblo que se dirige a encontrarse con Jesús, simbolizado en el altar.
- El pueblo al estar de pie significa que se une al sacerdote y lo acompaña en este encuentro y saludo al Señor, que el sacerdote hace tocando el altar con sus palmas y besándolo, es un abrazo y beso al que la asamblea debe unirse, saludando a Jesús.
- Es una procesión, alegre, ágil, acompañada con canto, pues vamos jubilosos al encuentro del Señor. El Canto nos une en el espíritu de la celebración cuando aspiramos todos al mismo tiempo y exhalamos, aclamando al Señor todos juntos.



2.- SEÑAL DE LA CRUZ

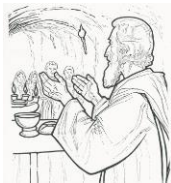
Luego, en la sede el sacerdote y la comunidad

- Se signan con la cruz, diciendo que todo lo que realizarán será en nombre de la Santísima Trinidad, serán acciones de Cristo y de la Iglesia, unidos en el Espíritu Santo, para Gloria del Padre.
- Debe ser un momento solemne, tomando plenamente conciencia de lo que vamos a hacer.



3.- SALUDO APOSTÓLICO

- El Sacerdote saluda a la Asamblea con un saludo tomado literalmente o inspirado en alguna de las cartas de San Pablo o de San Pedro. Nos ponemos en comunión con la Iglesia de todos los tiempos, saludándonos como lo hacían los Apóstoles a las comunidades cristianas.
- Qué alegría saber que estamos unidos a los fieles de todo el mundo y de todos los tiempos. Estamos viviendo la Comunión de los Santos.
- La asamblea responde: “y con tu espíritu” y no, “contigo”, porque en la Biblia Ruah = espíritu, no es lo mismo que Néfesh = alma o ser con vida, igual que cualquier otro ser viviente como los animales. Espíritu hace referencia a la vida que Dios da al hombre capaz de entrar en relación con Él o, incluso, a su misma vida que comparte con el hombre.
- Cuando se habla del espíritu, se está aludiendo al Espíritu Santo, a Dios que habita en nosotros.



- En la Misa este saludo, se hace cuatro veces, en momentos muy importantes: el saludo largo, el apostólico y, los otros tres son breves: “El Señor esté con Ustedes” y, se hacen:
 - Al inicio, Para indicar que todas las acciones que se realizarán será para que Dios Trinidad esté y vivo en los fieles y, la asamblea respondiendo, pide que así lo realice el Sacerdote, haciendo presente a Cristo en su persona, por eso son en momentos cuando el sacerdote va a realizar obras en persona de Cristo, es decir, prestándole su persona a Cristo para que sea Él quien las realice y son:
 - Cuando va a proclamar el Evangelio
 - Cuando se inicia la Oración Eucarística, cuyo centro es que Cristo cambia el pan en su cuerpo y el vino en su sangre;
 - Cuando se va a dar la bendición final, que es un envío, es decir, salir llenos de Dios para compartir lo que han vivido con todos.
- Este saludo, entonces, se hace deseando que se esté bien dispuesto a recibir la gracia y la presencia de Dios y, sobre todo en el sacerdote para que sea el puente entre Dios y los hombres.

4.- ACTO PENITENCIAL

- Al iniciar la celebración nos reconocemos pecadores, arrepentidos e indignos de estar ante la presencia de Dios y pedimos la intercesión de la Virgen nuestra madre, de los ángeles, los santos y de los hermanos reunidos para ser perdonados.
- Debemos ejercer nuestro sacerdocio bautismal, intercediendo unos por otros, para ser sinceros y auténticos para poder decir después en el Padre Nuestro, que nos perdone, como nosotros perdonamos a los que nos han ofendido. Es hora de dejar atrás rencores, ofensas, deseos de venganza, indiferencia... y pedir con fervor por ellos.



5.- ACLAMACIONES LAUDATORIA, O DE ALABANZA,

comprende:

- **SEÑOR, TEN PIEDAD.**- Es una expresión dirigida a Cristo, llena de confianza reconociendo su bondad, por eso es una verdadera aclamación y alabanza al Señor, es una expresión tan humana en la necesidad, que lo vemos ya en el Antiguo Testamento en algunos salmos, y luego en el Evangelio, dirigido a Cristo por los dos ciegos de Jericó (Mt. 20, 30):

En los primeros siglos cristianos se ve algunas veces repetido sin cesar como respuesta a una letanía de peticiones en una oración semejante a nuestra «oración de los fieles», lo mismo que ahora repetimos: Te rogamos, óyenos; o «escúchanos. Más tarde se estructuró en forma de tres veces Señor, tres veces Cristo y nuevamente tres veces Señor. Pero también Señor se refiere a Cristo.

Este rito, como todo en la liturgia es tan breve, pero tan denso en significado que, por eso, debemos vivirlo muy sincera e intensamente.

• GLORIA.-

En el gloria tenemos "El más bello, el más popular y el más antiguo canto cristiano que ha llegado hasta nosotros". Nos ofrece una hermosa actitud en el momento de iniciar la celebración. Acostumbrados como estamos a un tipo de oración en el que la mayor parte la dedicamos a la petición, a veces demasiado egoísta y casi como entendiendo



que Dios se ponga a nuestro servicio, resolviéndonos los problemas, una oración de alabanza como el Gloria es oportunísima. Por ser la alabanza la actitud más noble y la que antes que nada debemos a Dios, al rezarla con auténtico espíritu, al mismo tiempo nos educamos y cultivamos la actitud fundamental que hemos de tener ante Dios, que es la adoración y alabanza.

Se le llama doxología (alabanza) mayor, para distinguirlo del Gloria al Padre y al Hijo... o doxología menor.

Se usó en los comienzos fuera de la misa, como himno de la plegaria matutina. Luego se fue introduciendo para Navidad, más tarde para Pascua, luego para los domingos y finalmente para las solemnidades y fiestas.

Tiempo hubo en que estaba reservado a los obispos, por ser estos llamados en el Apocalipsis ángeles de las Iglesias y haber sido iniciado el Gloria en la noche de Belén por los ángeles.

Su contenido es magnífico: gloria a Dios y paz a los hombres. Tras la introducción, que viene a ser un anuncio de gozo para el hombre, una buena nueva, comprende una parte dirigida al Padre y otra al Hijo.

- **La parte dirigida al Padre** es toda ella ascendente, de alabanza: "Te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias por tu inmensa gloria". Dar gracias a Dios por su gloria es correctísimo y expresión desinteresada, de una religiosidad muy pura; no pedimos nada, aclamamos a Dios Padre.
- **A Cristo se le alaba**, asimismo: "Señor, Hijo único, Jesucristo, Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre.

Tú que quitas el pecado del mundo..., tú que estás sentado a la derecha del Padre... Tú sólo eres santo, sólo tú Señor, sólo tú altísimo, Jesucristo".

Aunque también se le pide que nos escuche, que atienda nuestra súplica.

Es gozarnos, de que Cristo sea Dios y sea grande y, que confiamos plenamente en Él.

- **Se concluye incluyendo, también, al Espíritu Santo.**

6.- ORACIÓN COLECTA

- Colecta significa reunir o recoger y viene porque antiguamente, en las celebraciones del Papa, se reunían los fieles en una iglesia llamada estacional e iniciaban la procesión hacia la sede papal, uniéndose en oración manifestando la intención común que los reunía.



Esta oración:

- Es la primera de la Misa y siempre está redactada en plural y dirigida al Padre por Cristo, lo que caracteriza a las oraciones litúrgicas.
- El sacerdote la introduce con una invitación a hacer oración y se guarda un breve silencio, para permitir que individualmente la asamblea la asuma, haciendo propia la intención.
- Después el sacerdote la dice en nombre de todos abriendo los brazos para abarcarlos a todos y, por eso, siempre está redactada en plural y dirigida al Padre y, la concluye recogiendo, cerrando los brazos y uniendo las manos para ofrecerla al Padre por medio de Jesucristo, que vive y reina con Él en la unidad del Espíritu Santo, por siempre.
- La Asamblea, ya desde la invitación, la hace suya y al concluir asiente y se une al responder "Amén", que significa, así sea. Por eso, se debe conocer la intención que expresa la Oración Colecta leyéndola con anticipación, para hacerla propia desde el silencio introductorio y uniéndose al sacerdote cuando la está presentando al Padre por medio de Jesucristo.

En esta forma termina el rito de entrada, al igual que el de las lecturas terminará con la oración de los fieles, el de presentación de ofrendas con la oración sobre las ofrendas y el de comunión con la postcomunión.

Henos así dispuestos a escuchar y acoger la palabra de Dios y a ofrecerle en alabanza y reconocimiento absoluto el sacrificio de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

La Liturgia de la Palabra es, con la Liturgia de la Eucaristía, una de las **partes principales de la Misa**. Está conformada los domingos por tres lecturas.

PRIMERA LECTURA Y SALMO RESPONSORIAL

- Está tomada del Antiguo Testamento, excepto en el tiempo pascual, a la que se responde con un salmo que recoge el mismo tema;
- Tiene como fuente la lectura de la Palabra de Dios que el pueblo judío hacía los sábados en la sinagoga, viviendo el séptimo día de la creación, en que Dios descansó y contempló su creación viendo que todo era bueno. Así, el pueblo judío consagraba este día para contemplar las maravillas realizadas por Dios, no solo en el pasado, sino cómo seguía en medio de ellos mostrándoles su bondad y su favor.



- A la proclamación de las lecturas del Antiguo Testamento, respondían cantando salmos que aludían o hacían referencia a los acontecimientos narrados. Se suscitaba un diálogo entre Dios y su pueblo.



- Debemos recordar que la Sinagoga, surgió en el destierro, cuando el pueblo de Dios había sido expulsado de la tierra prometida y, había perdido su templo, su rey, sus tradiciones y, todo lo que les había dado Dios y lo hacía presente entre ellos. Fue entonces que reafirmaron su fe en la Alianza que Dios había hecho con ellos y que lo había demostrado en tantos acontecimientos y momentos salvadores y por los que sabían que no los dejaría, y que seguía estando presente en medio de ellos. Él seguía estando en ellos y con ellos. Por eso, escribieron y leían esta vida de comunión entre Dios y su pueblo, experimentando su presencia y su amor.
- Así, también lo leemos nosotros, reunidos en asamblea, no como algo del lejano pasado, sino como el perenne proyecto de amor del Padre hacia nosotros, su nuevo pueblo. Por eso, para dejar en claro que **es Dios quien habla**, al terminar las 2 primeras lecturas, se utiliza la expresión clásica de los profetas: "Oráculo del Señor" o "**Palabra de Dios**" y, al concluir el Evangelio la expresión es: "**Palabra del Señor**", para resaltar que es Jesús mismo quien nos habla, por eso, **el Evangelio es proclamado por un ministro con el sacramento del Orden**.

SEGUNDA LECTURA Y ALELUYA

- Está tomada de los escritos del Nuevo Testamento.
- Es el testimonio entusiasta de los apóstoles que dejan desbordar su corazón de alegría y fe en Jesús, encarnado, muerto y resucitado, el Salvador, vencedor de la muerte y el pecado que nos llama a la Gloria del Padre.



- Por eso, debemos escucharlos como el rico, sabroso y emotivo, relato de quienes vivieron con Jesús y nos transmiten su experiencia vivida con Él, avivando en nosotros el deseo de, no solo escuchar que nos hablen de Jesús, sino de escucharlo a Él mismo.
- Así, brota inquietante la "Aclamación antes del Evangelio", "el Aleluya". Aleluya es una palabra hebrea que significa: alabado sea el Señor". Es una expresión llena de alegría y ansiedad por encontrarnos con Jesús que nos habla.

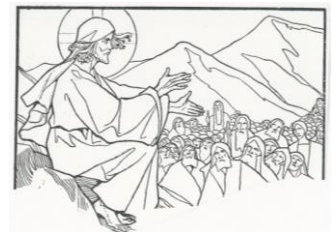
TERCERA LECTURA: EL EVANGELIO

- Evangelio significa buena noticia. Es la Palabra de Dios en su más alta expresión y contenido. Es Jesús el Verbo hecho hombre o, Palabra Encarnada de Dios que con su persona y su vida nos hacen presente, palpable, eficaz y alcanzable a Dios nuestro Padre y su mensaje de salvación.



Palabra:

- **Elocuente:** se ha puesto a nuestro nivel y alcance para que lo entendamos, lo experimentemos; lo sigamos.
 - El Hijo de Dios se ha hecho hombre como cualquiera de nosotros para que nosotros podamos ser hijos de Dios. (Misterio de la Encarnación del Hijo de Dios)
- **Exhaustiva:** todo lo que quiere decirnos Dios nos lo dice en y a través de Jesús.
 - Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida para el hombre. (Es la plenitud de la Revelación)
- **Atractiva:** representa la realización de las aspiraciones más nobles e inquietantes del hombre, porque ha vivido, desde la insignificancia y monotonía de la vida en Nazaret, pasando por su apasionada predicación, con hechos y palabras, del Reino de Dios (la presencia de Dios en nuestra vida), hasta culminar con su entrega amorosa en su dolorosa, injusta y cruel pasión y muerte.
 - la Vida Plena, superando toda situación de muerte y a la misma muerte,
 - el Amor más auténtico, puro y generoso superando todo egoísmo y,
 - la Libertad más generosa, superando todo condicionamiento y opresión.



- **Desafiante**, es la provocación para cada hombre de ser como él. Jesús es la garantía de que el hombre es capaz de ser hijo de Dios. De poder amar y vivir plena y desbordantemente, hasta en las situaciones más injustas, indignas y mortales.

Dios quiere **convencernos que podemos desarrollarnos plenamente para ser como Jesús**, quien provoca nuestra inteligencia para creerle, a nuestra voluntad para amarlo y, a nuestra libertad para seguirlo, porque, Él, hombre como cualquiera de nosotros, nos ha enseñado, que es posible, en la vida concreta, y en las condiciones más adversas:

- ser plenamente **libres** para amar,
- **amar** hasta el perdón y perdonar hasta la muerte y, por eso,
- tener **vida y amor plenos**, que vencen todo egoísmo y toda situación de muerte, incluso, a la misma muerte.

Para dejar en claro que **es Jesús quien habla**:

- El sacerdote se dispone con una oración en la que pide anunciarlo dignamente. Si la Misa la preside un Obispo, el diácono o el sacerdote que va a leer, le pide la bendición.
- El libro, en este caso, es llevado procesionalmente, precedido de cirios e incienso.
- La asamblea lo escucha de pie, como señal de respeto y de prontitud para escuchar y poner en práctica la palabra del Señor.
- Se tiene un libro especial, el Evangelionario, un libro más grande y elegante, que es portado en alto por un Diácono en las solemnidades, para proclamar de él el Evangelio.
- Al iniciar la proclamación se hace el saludo apostólico breve, del que ya hablamos.
- Al indicar el texto que será proclamado, "Lectura del Santo Evangelio, según...", el pueblo responde. "Gloria a ti, Señor", reconociendo que es Jesús quien nos habla.
- Se signa con la Cruz el inicio del texto que será proclamado. Tipográficamente se coloca una Cruz al inicio del Evangelio y es donde el ministro la traza con su pulgar.
- Es proclamado por un ministro con el sacramento del Orden, para hacerlo personalmente presente en el ministro.
- Al concluir el Evangelio se dice: "Palabra del Señor", y el pueblo responde "Gloria a Ti, Señor Jesús", para resaltar, ministro y pueblo, que es Jesús mismo quien nos habló.
- Por, último el ministro besa la Cruz al inicio del texto, porque esa Palabra es Cristo mismo.



Allí están los signos, para que quien los asuma con fe, reconozca a Dios y a Jesús, que se dirigen en ese momento a

LA HOMILIA

- La homilía es un comentario sencillo de las lecturas o de otra parte de la celebración o del misterio cristiano. Es una exposición familiar, de carácter más bien exhortativo, aunque debe estar bien fundada y ser una ayuda que nos haga penetrar mejor en lo que estamos celebrando.
- Tiempos hubo en los que estaba reservada al obispo; lo cual indica la importancia que la Iglesia le da y el deseo de que los fieles se alimenten de la mejor doctrina. Pero al crecer y extenderse las comunidades, fue entrando la costumbre de que también predicaran los sacerdotes, pues otro gran deseo de la Iglesia es que todos tengamos frecuente contacto con la palabra de Dios, adaptada a cada caso.

EL CREDO

- La asamblea ha escuchado atentamente las lecturas y se ha puesto de pie para el Evangelio, significando que creemos en Dios, en Jesús y queremos seguirlo. La postura de pie es la condición para poder caminar, es nuestra disposición de llevar a la vida las enseñanzas y ejemplos de Jesús.
- El Credo es, también, nuestra respuesta a la palabra de Dios, proclamando la fe que vivimos. Toda la celebración es una proclamación práctica de la propia fe. Pero en el Credo tal proclamación se hace explícita.
- El Credo presenta las verdades ordenadas según el plan de la historia de la salvación. Los primeros artículos se refieren al Padre creador. Luego vienen, en la parte más larga, los referentes al Hijo Redentor. Siguen los que profesan la fe en el Espíritu Santo, en la Iglesia católica y en las realidades de la vida eterna.



ORACION DE LOS FIELES

- También se le llama "Oración Universal", porque desde los tiempos apostólicos la Iglesia ha tenido preocupación de rogar por todos los hombres. En la liturgia de la palabra hemos captado el sentido que debe tener para el hombre el mundo en el proyecto de Dios y su plena realización en Jesucristo. Ahora, ante la inminencia del sacrificio, intercedemos para que toda la humanidad se ordene según el plan de Dios.
- Se la llama oración de los fieles. Este nombre le viene de que a ellos está reservada. Eso nos indica un aspecto de su sentido: es la oración del pueblo sacerdotal, de los que, por estar incorporados a Cristo, participamos de su sacerdocio y tenemos acceso al Padre de los cielos para interceder por nosotros mismos y por todo el mundo. Es, pues, una afirmación de nuestro carácter sacerdotal. Somos el pueblo sacerdotal orando a Dios. El nos escucha porque somos miembros de Cristo, su Hijo.

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

La Misa, hemos dicho, tiene dos partes principales: La Liturgia de la Palabra y la Liturgia de la Eucaristía y, así como en la Liturgia de la Palabra se despliega el proyecto de amor que Dios tiene para el hombre y que alcanza su plenitud y realización en Jesús, así, en la Liturgia de la Eucaristía, recorremos, revivimos y se realiza el misterio de nuestra salvación en Jesús, actualizando su vida y misión en la que somos asumidos en Él.

La Liturgia de la Eucaristía fue instituida en la Última Cena y, por eso, se representan (se hacen presentes ante nosotros con toda su actualidad y valor) las cuatro acciones que Jesús realizó en ella:

- **Tomó pan y vino en sus manos,**
- **Hizo la Oración de Bendición y Acción de Gracias, lo Partió y,**
- **lo Dio a sus discípulos.**

En cada una de estas acciones:

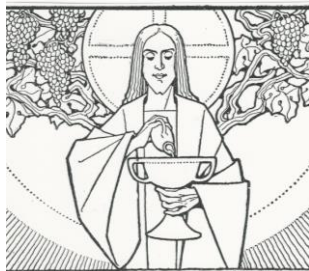
- a. Se parte de un **Signo** concreto que actualiza una acción de Jesús en la última Cena y que, suscita o evoca una experiencia humana.
- b. Este signo expresa y realiza **una Etapa de la Vida de Jesús y del Misterio de Nuestra Salvación**, al ser asumidos e incluidos en Él, que se simboliza mediante algún gesto o acción litúrgica.
- c. Se realiza un **Sacrificio**. Sacrificio viene de "sacrum" = sagrado y "facere" = hacer, es decir, hacer algo sagrado o divino. Es el acto fundamental en toda religión. Se ofrece una víctima o, algo, a Dios, para hacerlo, que sea de Él, por eso, se hace sagrado o divino y, entonces, Dios y el hombre puedan relacionarse concretamente, visiblemente, sensiblemente a través de la víctima sagrada.
- d. Por ser **Sacramento**, se está realizando, verdaderamente, ante nosotros, todo lo significado y simbolizado en cada parte de la Misa.

Veamos cada una de estas partes.

1.- TOMÓ PAN Y VINO EN SUS MANOS.

Corresponde a la **PRESENTACIÓN DE LOS DONES**.

Consiste en recibir el pan y el vino de la comunidad y disponerlos en el altar y en el cáliz, al tiempo que se bendice y agradece a Dios por esos dones, que pedimos se conviertan en pan de vida y bebida de salvación.



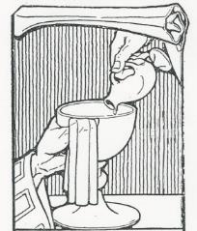
- a. **Se significa con el Pan y el Vino**, nuestra persona y nuestra vida, lo que somos y tenemos.
- **Pan.**- es el alimento básico de la comida mediterránea y del medio oriente, el trabajo y la vida del hombre porque implica su esfuerzo y dedicación para transformar los bienes de la naturaleza, recibidos de Dios, para su subsistencia.
- **Vino.**- da una connotación festiva y de abundancia a la comida, significa la celebración de un acontecimiento importante, por el que se brinda. Se manifiesta externamente y comparte la alegría interior.
- **Tomar en las manos.**- es asumir, tomar por su cuenta. Jesús asume nuestra condición humana
- b. Comprende el **NACIMIENTO Y LA VIDA OCULTA DE JESÚS**, su **Encarnación y Vida Oculta.**-

El Hijo de Dios se hace hombre y vive una vida humana común y corriente.

- **Por la Encarnación** se hace verdadero hombre, como cualquiera de nosotros, así demuestra que, todo hombre, puede ser hijo de Dios, puede tener la vida de Dios en él.
- **Por su vida oculta**, hasta sus 30 años, llevando su Encarnación, no solo hasta asumir la naturaleza humana, sino hasta su existencia diaria, viviendo una vida común y corriente, nos enseña que la vida cotidiana es el camino para nuestra realización como hijos de Dios.

Se simboliza:

- **Al preparar el Cáliz** se añade una gota de agua al vino, pidiendo que, "así como el agua se une al vino, participemos de la naturaleza divina, de Aquél que quiso compartir nuestra humanidad", presenta el mismo motivo que la oración colecta de Navidad por eso, simboliza, la Encarnación del Hijo de Dios. El Hijo de Dios se hizo hombre, para que el hombre pueda ser hijo de Dios.
- **Al ser tomados por el sacerdote**, que representa al pueblo y hace presente a Cristo:
 - Por una parte, el pan y el vino **nos representan a nosotros**, pues simbolizan la entrega de nuestra vida en este mundo, nuestros trabajos, esfuerzos y alegrías que Jesús asumió y, por eso, se ven bendecidos por Dios, y los ofrecemos agradecidos con Él al Padre.
 - Por otra parte, simboliza **la Encarnación del Hijo de Dios**, Jesús, que asume nuestra condición humana, la cotidianidad de nuestros esfuerzos, trabajos y alegrías, que ofreció al Padre durante toda su vida.
- c. Es el verdadero y digno **SACRIFICIO DE ALIANZA CON DIOS**, se pone a nuestro nivel, asume nuestra condición humana, derrama en nosotros su vida, nos hace verdaderos hijos suyos. En el Sacrificio de **Comunión o Alianza**, recordemos, se ofrecía a Dios una víctima, de manera que ya era divina, era de Dios y, se ofrecía, inmolándola y rociando el altar, con la mitad de la sangre y con la otra, al oferente. La sangre, como signo de la vida, así, Dios compartía su vida con quien ofrecía el sacrificio.
- d. Siendo **SACRAMENTO**, se está realizando la comunión de vida con Jesús. Se renueva nuestro bautismo, somos hijos de Dios, debido a la Encarnación del Verbo.

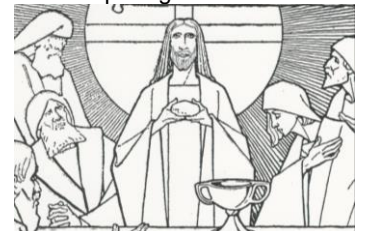


2.-HIZO LA ORACIÓN DE BENDICIÓN Y ACCIÓN DE GRACIAS.

Corresponde la **ORACIÓN EUCARÍSTICA**.

Consiste en una gran Oración en la que agradecemos a Dios



todo lo que ha hecho en favor de nosotros por medio de Jesucristo. Se inicia con la invitación a levantar el corazón a Dios para agradecerle porque es justo y necesario hacerlo, y concluye con el solemne Amén, de la aclamación: Por Cristo, con Él y en Él, a ti... y que en el centro está la consagración del pan y del vino que Jesús convierte en su cuerpo y en su sangre.



Toda esa oración la dirigimos al Padre juntamente con Jesús en el Espíritu Santo y el pan y el vino que presentamos, y nos representan, vienen a ser, real y verdaderamente, el cuerpo entregado y la sangre derramada del Señor Jesús, para que, por Cristo, con Él y en Él nos ofrecemos al Padre y vencamos al pecado y la muerte.

- a. **Se Significa** que:
 Jesús realiza el **Anuncio del Reino de Dios**, es decir, hacer presente y eficaz el amor de Dios en nosotros, hasta el extremo de estar dispuesto a entregarse a su Pasión y su Muerte.
- b. Comprende la **VIDA PÚBLICA DE JESÚS HASTA SU ENTREGA EN LA PASIÓN Y MUERTE**, su ministerio de anunciar el Reino de Dios con palabras y obras.

Simboliza entonces:

- de parte de **Jesús, su amor expresado en la Última Cena** al asumir, libre y generosamente, su misión **llevando su amor hasta la muerte y más allá de la muerte al quedarse en el pan y en el vino**. No le quitan la vida, Él la da, en la Eucaristía. Está aceptando su Pasión ofreciéndose en sacrificio, su cuerpo es entregado y su sangre derramada para la salvación de todos. Su muerte equivale a darnos su vida, la vida que va más allá de la muerte.
- 
- Por nuestra parte, simboliza que **pasamos a ser su cuerpo**, ser uno con Él, ofreciéndonos al Padre para la salvación de todos, de manera que resulta cierta la aclamación: "Por Cristo, con Él y en Él a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos", y a la que asentimos, porque la asumimos, diciendo, Amén.
- 

- c. La Eucaristía es verdadero **SACRIFICIO DE ALABANZA, DE ADORACIÓN y DE ACCIÓN DE GRACIAS AL PADRE**. En un sacrificio de alabanza y acción de gracias, la víctima representaba al fiel agradecido, cuando éste imponía sus manos sobre ella o, del pueblo entero, cuando lo hacía el sacerdote sobre todos, y se reconocía a Dios como Señor y Dueño de todo, de quien toda bendición se recibía y, por eso, entregándole totalmente la víctima que se quemaba (holocausto= todo quemado) para que subiera a Dios, la gratitud y adoración, significadas por el humo que subía al cielo y el aroma agradable y apetecible de la carne asada por las brasas. En muchas ocasiones se ofrecía lo mejor: la mejor cría, los mejores frutos o mejores productos... En la Misa es Jesús quien se entrega asumiéndonos para gloria del Padre. Es el acto de culto y adoración verdaderamente digno a Dios.
- d. Siendo **SACRAMENTO**, esta realidad inefable se cumple en nosotros. **No estamos simplemente evocando la Última Cena, estamos participando en ella, siendo uno con Cristo, siendo su cuerpo**.

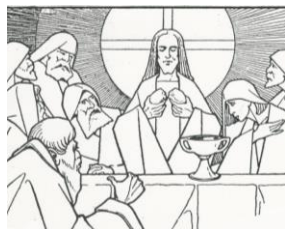
3.- PARTIÓ EL PAN.

Corresponde a **LA FRACCIÓN DEL PAN**.

Consiste en que el sacerdote parte la hostia consagrada (cuerpo de Cristo), mientras se canta el Cordero de Dios y, después lo muestra con el caliz, diciendo: "Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo".

a. Se Significa que:

Jesús llevó su compromiso de amor hasta la muerte, asumido en la Última Cena, al terreno de los hechos. Es el cordero de Dios, es decir, **la víctima en la cena pascual** del pueblo judío, fiesta de liberación de la esclavitud, es el



cordero inmolado, porque así se está haciendo presente, como víctima inmolada, cuerpo y sangre separados.

b. Comprende la CRUCIFIXIÓN Y MUERTE DE JESÚS.

Simboliza:

el desgarramiento de su cuerpo al ser crucificado, y su muerte en la Cruz, hasta su inmolación, al ser traspasado en el costado y derramar su sangre abundantemente.

Es el cordero pascual que se ofrece y, por su sacrificio de amor, su amor hasta el extremo, supera todo mal, vencíendolo.

c. La Eucaristía es verdadero SACRIFICIO DE EXPIACIÓN DE NUESTROS PECADOS.

San Juan, en su Evangelio, da a Jesús el título de Cordero de Dios, con clara alusión al Cordero Pascual y, ubicando la crucifixión en el día de la preparación de la Pascua y, no después de ella, como aparece en los sinópticos, hace coincidir la muerte de Cristo en la Cruz, con la inmolación de los corderos en el templo, para la cena pascual. Así, la fracción con el canto del Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, Jesús vence y destruye definitivamente al pecado y a la muerte con su amor. Sufrir en sí la maldad de la humanidad y la destruye con su amor total en la Cruz.

d. Siendo SACRAMENTO, estamos asistiendo en el calvario a la muerte de Cristo, pero lo realmente asombroso es que no presenciamos su muerte desde fuera, sino siendo su cuerpo, siendo uno con Él, viviéndola desde su corazón, siendo víctimas de amor con Él.

4.- Y SE LO DIO

Corresponde a **LA COMUNIÓN**.

Consiste en aproximarse al sacerdote o al ministro, quien muestra al Señor sacramentado, diciendo: cuerpo de Cristo, y respondiendo amén, comulga de Él.

a. Significa que:

Jesús, ya resucitado, lleva su compromiso de amor más allá de la muerte, asumido en la Última Cena, al terreno de los hechos.

Se entrega como verdadero alimento, compartiéndonos todo su ser, asumiéndonos en Él.

Cuando nos alimentamos el alimento lo asimilamos, pasa a ser nuestra misma vida, lo que somos.

b. Comprende la VIDA GLORIOSA Y RESUCITADA DE JESÚS. así como Jesús, ya resucitado, se apareció a sus discípulos en un contexto de comida, compartiendo con sus discípulos su Vida Nueva y al Espíritu Santo, así, ahora, continúa presente en medio de sus fieles compartiéndonos su Vida Nueva y al Espíritu Santo.

Simboliza:

nuestra unión de vida eterna con Jesús resucitado, participando ya, de su vida plena.

De manera anticipada estamos gustando la Gloria futura.

c. La Eucaristía es verdadero SACRIFICIO DE COMUNIÓN. En un sacrificio de Comunión, se ofrecía a Dios una víctima, de manera que ya era divina, era de Dios. Se cocinaba y comía, significando que se compartía la vida de Dios, al comer la víctima ya sagrada.

d. Siendo SACRAMENTO, vivimos realmente con Cristo Resucitado por acción del Espíritu Santo

La misa es entonces, la realización del misterio de nuestra salvación, proclamado por Dios en su palabra, y vivido en, por y con Jesús en el misterio de su encarnación, pasión, muerte y resurrección

